

MANUEL FERMÍN DE LAVIANO: *El Sigerico. Tragedia*. Ed. Alberto Escalante Varona. Oviedo: IFESXVIII-Universidad de Oviedo-Trea, 2023, 269 págs. ISBN: 978-84-19823-43-4.

Desde que en el año 2019 defendiera su tesis doctoral dedicada a la figura y producción del dramaturgo Manuel Fermín de Laviano (Madrid, 1750-1801), han sido notables las aportaciones de Alberto Escalante Varona que han permitido rescatar del olvido al dramaturgo popular dieciochesco. Con la presente edición, el profesor de la Universidad de La Rioja pone en valor una de sus obras menos conocidas, la tragedia *El Sigerico*, que apenas ha recibido atención crítica como parte del amplio corpus de tragedias neoclásicas españolas. *A priori* podría resultar llamativa la elección de este texto para su edición, ya que en contraposición con los arrolladores éxitos que logró Laviano con algunas de sus comedias heroicas, el estreno de *El Sigerico* en 1790 fue un rotundo fracaso. «El público gusta de 'lo trágico', pero no de la tragedia pura», advierte Escalante. Sin embargo, no es al género de la tragedia clasicista al que se circunscribe el texto aquí editado, sino más bien, a lo que el autor denomina como «tragedia popular». Laviano introduce, en efecto, elementos populares en el molde clásico de la tragedia con el fin de hacerla interesante para los espectadores en una suerte de hibridismo de géneros. Esto convierte a *El Sigerico* en un texto de gran interés para la crítica académica, permitiendo dibujar un panorama más amplio y completo del conocido hasta el momento.

La edición está precedida por un amplio estudio preliminar que se abre con una síntesis biográfica de Laviano. Lo que ocupa la mayor parte del estudio es, no obstante, lo relativo a las fuentes de *El Sigerico*. Escalante advierte, en primer término, que es imposible determinar cuáles fueron las intenciones creativas de Laviano, ya que solo se dispone del prólogo a la obra que nada indica sobre los procedimientos de adaptación del hecho histórico. Supone, no obstante, que el dramaturgo, como funcionario que trabajaba en la Secretaría de Hacienda, no debió de tener difícil acceso a cronicones, compendios históricos y otros textos sobre la historia de los reyes godos, y explora al respecto varias crónicas que pudieron servir de fuente para el texto dramático. No olvida, sin embargo, que Laviano no actúa en *El Sigerico* como historiador, sino como «lector de historia». El rigor es lo de menos y más en un caso como éste, en el que las fuentes

históricas se contradicen entre sí y son parcas en detalles. En esta época el pasado únicamente servía como fuente de argumentos, pero el objetivo último del teatro era aprovechar tales argumentos para edificar al público y educarlo.

Los dos apartados siguientes prestan atención al proceso creativo. El cotejo de los cinco testimonios en los que se conserva la tragedia permite reconstruir la transmisión del texto desde su primera manifestación manuscrita hasta su versión impresa. Como constata Escalante, es la única obra de Laviano de la que podemos conocer su proceso creativo y justificarlo atendiendo a los condicionantes de su época. Tres son los estadios de redacción que identifica desde el primer manuscrito hasta llevar a la versión impresa, y el cotejo de esta trayectoria textual ofrece interesantes indicaciones acerca de cómo funcionaba la censura.

Prosigue el editor atendiendo a la estructura, los personajes y las características de la obra. Comprueba cómo *El Sigerico* no puede considerarse como una tragedia en sentido estricto, a la vez que evidencia su principal rasgo de interés: es un ejemplo de la infiltración de la tragedia en la práctica dramática popular. Para ello, realiza un detallado estudio del texto, justificando cómo se trata de una obra reglada que pretende ser neoclásica en las unidades, ya que respeta la triple unidad de lugar, tiempo y acción, pero falla en sus personajes indecorosos y en el lirismo pomposo de sus versos de métrica imperfecta. Representa un hecho histórico con el fin de transmitir un contenido político, sin embargo, el tema, adecuado para la tragedia, es tratado por Laviano de manera superficial, limitándose a manifestarlo a través de escenas impactantes y excesivamente pasionales y alejándose de cualquier reflexión moral. Como apunta Escalante, «a Laviano, más que la reflexión, le interesan las bravatas, las amenazas, el impacto escénico por medio de la violencia latente en toda la obra y que explota en las rocambolescas cuchilladas del desenlace».

En los epígrafes finales del estudio preliminar, se aborda la fortuna de *El Sigerico* sobre los escenarios, atendiendo a los datos de taquilla, reconstruyendo la jornada teatral en la que se insertó la obra e identificando el reparto que la puso en escena. Escalante comprueba que apenas duró cuatro días en su estreno, no superando los 5.000 reales en ninguno de ellos. Estas recaudaciones están muy alejadas de las obtenidas por otras comedias de Laviano, como *El castellano adalid* o su continuación, *La conquista*

de Madrid. El Sigerico no consiguió conectar con el público, pero, según plantea Escalante, pudo resultar un texto idóneo para las capacidades de actuación de un reparto en que actores y actrices primaban el histrionismo. Advierte, no obstante, de que carecemos de datos objetivos que permitan conocer fehacientemente cómo la obra se amoldó a los modos interpretativos de su época.

Sucede al estudio preliminar la edición crítica de *El Sigerico* con la que culmina el volumen y que permite entender todas las consideraciones previas presentadas por Escalante. Tras la presentación de los criterios de edición, el aparato crítico se inserta en las notas a pie de página, lo que posibilita una lectura fluida de un texto pulcro y, de forma paralela, consultar las aclaraciones pertinentes. La bibliografía final que cierra el volumen es completa y actualizada y evidencia el amplio conocimiento del autor, cuya erudición ha quedado de sobra demostrada en las páginas antecedentes. En definitiva, nos encontramos ante una edición que, sin duda, representa una valiosa aportación sobre la obra de Laviano y, a su vez, para la historia del teatro español de finales del siglo XVIII. No solo permite recuperar un texto desconocido, sino que este sirve como modelo para entender la popularización de un género neoclásico.

Cristina ROLDÁN FIDALGO
Universidad Autónoma de Madrid
cristina.roldanf@uam.es
<https://orcid.org/0000-0002-3070-7627>